

<<<

FERRAN SENDRA



ANTONI BOFILL

El tenor albanés y la soprano rusa desprenden **una química especial**, aunque solo han coincidido antes en Viena

La obra es un gran 'flashback' y el aspecto sombrío de **un cementerio es ideal** para el último acto y para el prólogo

sa de Verona. Lawless la sitúa en un espacio mortuario. Paredes llenas de lápidas enmarcan una escenografía donde entran y salen diferentes elementos. El aspecto sombrío de un cementerio es ideal para el último acto y también para el prólogo. «La ópera empieza con el funeral de Romeo y

Julieta. La historia de explica a modo de *flashback*», explica Lawless, admirador de Gounod y de su sabia mezcla de estilos. «Su obra empieza como una ópera cómica y a medida que avanza se vuelve más oscura y seria». Los contrastes entre el conflicto político y personal de la obra, los aspectos más cómicos y los trágicos, es algo que intenta reflejar en escena.

EL 'BREXIT' Y TRUMP // Romeo y Julieta son víctimas de una situación, de un mundo dividido entre familias rivales. «Esa división sigue presente hoy. Cuando montaba la ópera se votó el *brexit*, algo que está causando un terrible conflicto. Y después la elección de Donald Trump ha creado mayor división. Es algo que he querido resaltar en la producción», sostiene el creador británico. De ahí su interés por situar la ópera en un marco más amplio que el de las familias de Verona. «Existe mucho odio en Inglaterra en estos momentos. Nuestro deber como artistas es hacer lo opuesto a los políticos. Utilizar el arte como antídoto a la política», afirma Lawless, marcado por su vida en Irlanda del Norte. «Trabajé en Belfast. Cuando salía a la calle siempre había soldados con metralletas. Por suerte allí la gente se dio cuenta que con la violencia sería imposible cambiar nada y solo perpetuaría una espiral letal». ≡

Pires y Cambra salvan la noche

CRÓNICA Se lucieron junto a una gris OBC con un concierto para dos pianos de Mozart

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
BARCELONA

Era una velada rica en contrastes. Quizá demasiados como para que todo funcionara con precisión. No es difícil imaginar la complejidad de la preparación de un programa como el de este fin de semana en el Auditori con tan diferentes conceptos. El salto del estreno de la tecnológica *Deus ex machina* de Ferran Cruixent a la imponente *Sinfonía, núm. 1* de Johannes Brahms, pasando por el *Concierto para dos pianos y orquesta, núm. 10* de Wolfgang Amadeus Mozart con la mítica Maria João Pires y el ascendente Ignasi Cambra como solistas era demasiado grande. Y sucedió que los resultados no pasaron, en cuanto a la formación dirigida por Kazushi Ono se refiere, de discretos denotando una evidente falta de ajustes que perjudicaron los resultados del conjunto.

El poderoso despliegue sonoro de la obra de Cruixent requirió de todo el bloque orquestal, además de los archivos de audio MP3 preparados por el compositor y descargados en los móviles de los músicos para ser utilizados en el concierto como una forma de interacción. Sonidos como el del código morse, el latido de 60 pulsaciones por minuto y la melodía de un despertador se mezclan con el de los instrumentos creando efectos y sensaciones que muestran la dependencia humana de la tecnología. Un repetitivo minimalismo no restó interés a esta innovadora inmersión en el *cyberg singing* (ciber canto), usado por primera vez por el autor en *Cyborg*, obra con la que abrió una tetralogía que se cierra ahora con el prometedor debut de Cruixent con la OBC.

El plato fuerte era la actuación de Pires (antes de actuar en mayo con la Orquesta de París y de volver a hacerlo en febrero del 2018 con los *Nocturnos* de Frédéric Chopin con Ibercamera) acompañada

por Cambra. El pianista barcelonés forma parte de su proyecto *Partitura* que promociona a nuevos talentos. Su actuación junto a la excelsa intérprete en el concierto mozartiano fue un juego de complicidades.

BUEN SABOR DE BOCA // El resultado de la conjunción, con la prodigiosa portuguesa como voz cantante, resultó correcto. Ella exhibió una sensibilidad de luminoso sonido, directo y sin artificios, e intentó siempre buscar generosamente el equilibrio con su discípulo. Cambra resolvió con corrección su rol, lo que ya es mucho porque es difícil equipararse a una

JULIO CARBÓ



►► Maria João Pires, en el Auditori.

Cruixent sorprendió al público del Auditori con el despliegue sonoro de su tecnológica 'Deus ex machina'

artista tan grande. El timorato acompañamiento de la OBC, intentando no perturbar el diálogo entre los solistas, mermó algo el resultado. Las cariñosas aclamaciones del público a los intérpretes dejaron un buen sabor de boca antes de que los pianistas ofrecieran un bis con el primer movimiento de la *Sonata para piano a cuatro manos K381* de Mozart.

La recreación de sinfonía de Brahms, uno de los ejes de la actuación de Ono sobre la orquesta, resultó menos estimulante que en otras ocasiones. La fuerza del trasfondo épico de la obra se manifestó sobre todo en el final que es donde la OBC mostró todas sus cualidades. ≡